

cónyuges por alcanzar la felicidad en la relación incluye, como condición necesaria, la mejora y el crecimiento personal de cada uno de ellos. Esto sitúa una vez más la acción educativa en el centro mismo de la vida humana. Y a la persona como centro de la educación.

Además, el autor ofrece al final del libro una breve bibliografía básica que puede ser de utilidad para el lector que desee profundizar más en esta temática. Entre las referencias bibliográficas que fundamentan las ideas del autor a lo largo del texto, cabe mencionar especialmente (además de los poemas amorosos) las citas de José Ortega y Gasset, como uno de los pensadores españoles contemporáneos que ha tratado el tema con mayor acierto. El libro está escrito con ese mismo lenguaje directo, pero profundo, que caracterizó a Ortega, y que puede satisfacer no sólo a estudiosos y profesionales especializados en terapia familiar sino también a personas que puedan verse directa o indirectamente afectadas por alguna de las vivencias que se explican en el libro, pudiendo encontrar en él interesantes respuestas a sus interrogantes. ■

CARMEN URPI

Rg002

Escritos sobre ciencia, género y educación

Margarita Comas
Biblioteca Nueva, Madrid, 2001

La escuela única

Lorenzo Luzuriaga
Biblioteca Nueva, Madrid, 2001

Pedagogía Social

Pablo Natorp
Biblioteca Nueva, Madrid, 2001

La Historia de la Cultura y en particular la Historia de la Educación se siente urgida de un mayor aporte de fuentes primarias para reconstruir con mayor amplitud y precisión el pasado pedagógico y cultural. Esta tarea se ha apoyado con frecuencia -y en ocasiones reducido- al estudio y proliferación de fuentes no primarias que, si bien permiten conocer y estudiar la historia pasada, difícilmente posibilitan su avance y discriminación al reducir su estudio y conocimiento a una retórica, paráfrasis o reflexión sobre lo ya estudiado y trabajado. Desde hace tiempo, los historiadores de la educación se vienen haciendo eco de este problema, que en algunas áreas y etapas es más acuciante que en otras -especialmente en el mundo antiguo y medieval- y han reivindicado con fuerza la necesidad y urgencia de una historia más positiva donde el recurso y uso de fuentes primarias sea la nota dominante.

Un exponente manifiesto de este sentir es la vía abierta por la editorial Biblioteca Nueva, a través de su sección Clásicos de la Educación dirigida por el Prof. Agustín Escolano Benito en colaboración con la Sociedad Española de Historia de la Educación. Con el nuevo cauce, se abre una invitación esperanzadora y sugerente a repensar la Historia de la Educación desde la virtualidad de las fuentes primarias. “La inteligencia y la práctica de la nueva educación -se sugiere desde la Editorial- no se aborda sólo desde la racionalidad proyectiva, sino que remite a la reconstrucción crítica del archivo en el que se objetiva la memoria de la cultura de la escuela. Esta perspectiva, que aboca a una nueva narratividad del discurso y de la experiencia, se nutre, entre otras fuentes, de una renovada lectura de los clásicos”.

¿Qué se ha de entender por “renovada lectura de los clásicos”? Es una pregunta clave cuya respuesta sólo la propia Editorial y la Sociedad misma de Historia de la Educación nos la irán revelando con el decurso de sus publicaciones. En cualquier caso, la serie Clásicos de la Educación se inaugura con tres referentes básicos, que pueden considerarse insoslayables en el panorama de la Historia de la Educación Contemporánea y en particular de la Historia de la Educación española. Abre la serie los aportes pedagógicos de una de las mujeres más emblemáticas de la educación española del primer tercio del siglo XX: la menorquina Margarita Comas Camps (1892-1973). La

doctora Comas fue una de las primeras mujeres en España en obtener el doctorado en Ciencias. Formada en parte en el espíritu pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, habría de tener en la defensa de la coeducación y en la renovación didáctica de las ciencias de la naturaleza el centro de sus preocupaciones pedagógicas. La segunda de las ofertas, centrada en la figura pedagógica de Lorenzo Luzuriaga (1889-1959), aborda la defensa de la escuela laica y pública a través del estudio y presentación de una de sus obras más reputadas: La escuela única. Cierra esta primera entrega la Pedagogía Social de Pablo Natorp (1854-1924), considerada por muchos el punto de partida de los estudios sistemáticos sobre pedagogía social y uno de los referentes neokantianos más relevantes en el intento de abordar y actualizar la excelencia humana desde el marco de la educación comunitaria.

La obra de Margarita Comas es presentada, en una introducción de 76 páginas, por los doctores José Mariano Bernal Martínez - Prof. en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales en la Universidad de Murcia- y por Francesca Comas Rubí -profesora en el área de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de las Islas Baleares-. A lo largo de estas páginas se presenta a la autora como uno de los personajes claves y pioneros en la defensa de la coeducación y en la preocupación por la didáctica de las ciencias naturales. Sus planteamientos sobre coeducación -publicados en

su mayor parte en la Coeducación de los sexos (1931) y en diferentes artículos de la Revista de Pedagogía-, constituyen un referente obligado para conocer cómo se gestó y se planteó el tema de la coeducación tanto en Europa occidental como en la España del primer tercio del siglo XX.

Margarita Comas, desde un enfoque de reflexión y análisis pretendidamente científico-comparativo, apoyó sus argumentos en una notable formación científica y en una concepción ideológico-pedagógica formada en el espíritu de la I.L.E. y en los ambientes coeducativos de la educación naturalista inglesa y francesa. Para la autora, la defensa a ultranza de la coeducación se presentaba como el intento más eficaz y operativo por superar una escuela tradicional pensada para perpetuar y reproducir modelos culturales y sociales marcadamente masculinos. La alternativa pasaba por una escuela que integrase a la mujer en todos los niveles de enseñanza sin diferencias curriculares y de género. La legitimación de su propuesta se apoyaba no sólo en la defensa de una uniformidad sustancial de orden antropológico, sino en una homogeneidad biológica y psicológica que demandaba una educación uniforme sin diferencias de género. Margarita Comas apenas creía en esas diferencias, las veía más como una cuestión cultural y social de carácter discriminatorio. Para ella la condición de la masculinidad o feminidad, la determinación sexual en definitiva, no debía presentarse como

elemento condicionador de la educación. Y aunque no ignoraba los ritmos biológicos y psicológicos desiguales, éstos, lejos de demandar una educación diferenciada se presentaban como garante y vía de estabilidad psicológica, social y cognitiva de los alumnos.

El segundo de los frentes donde Margarita Comas mantuvo una postura innovadora para su época fue en la reivindicación de una nueva didáctica para la escuela y en particular para la enseñanza de las ciencias experimentales. Sus escritos -hasta ahora casi inéditos- enviados a la Junta de Ampliación de Estudios y sus diferentes artículos recogidos en la Revista de Pedagogía nos sitúan ante una mujer de notable sensibilidad pedagógica que apostó abiertamente por los principios del activismo inglés y de la Escuela Nueva como referentes didácticos de la nueva pedagogía. Formada en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y en los cursos didácticos del Museo Pedagógico Nacional, tuvo un conocimiento profundo del debate didáctico de principios de siglo, conformado sobre todo por su rica experiencia docente y por sus estancias pedagógicas en Bélgica, Suiza, Francia e Inglaterra. Desde estos referentes, criticó la didáctica nociónista e instructiva de la enseñanza tradicional de las ciencias; apostó por la virtualidad pedagógica de la experiencia personal, por la necesidad de integrar el conocimiento desde la acción personal y por una didáctica que tuviera como principio fundamental huir “del

conocimiento de segunda mano". Su obra puede considerarse uno de los referentes más sugerentes para la reconstrucción de la historia de la escuela activa en España.

La segunda de las obras: La escuela única de Lorenzo Luzuriaga viene presentada en 45 páginas por Herminio Barreiro Rodríguez, profesor de Historia de la Educación en la Universidad de Santiago de Compostela y consumado especialista en el conocimiento del llamado movimiento de renovación pedagógica española de principios de siglo. El profesor Barreiro presenta al fundador de la Revista de Pedagogía como una de las síntesis más acabadas de la escuela activa española. Después de analizar su biografía y de mostrar a Luzuriaga como hombre de la I.L.E. y consumado conocedor de la pedagogía europea y particularmente alemana, nos adentra en sus planteamientos sobre el concepto de escuela única. Para Barreiro, Luzuriaga empezó a defender esta cuestión a partir de 1913 cuando publicó un artículo sobre La inspección de primera enseñanza y la culminó en 1931 al publicar La escuela única. En esos años, la llamada escuela única es la consecuencia y síntesis de una renovación pedagógica, marcadamente ideológica, que tenía su punto de partida en la consideración de la educación como derecho social e individual insoslayable. Desde este principio y de su rechazo abierto a la educación tradicional, Luzuriaga planteó la alternativa de la escuela única como una cuestión de responsabilidad eminentemente

política; organizada bajo los principios pedagógicos de la escuela activa y definida socialmente por su carácter laico y público. Su intento más logrado fue el modelo educativo de la Segunda República.

La oferta de "clásicos de la educación" que nos presenta la editorial Biblioteca Nueva se cierra con la Pedagogía social de Pablo Natorp. La edición preparada y comentada a lo largo de 64 páginas por Conrado Vilanou Torrano, profesor de Historia de la Educación en la Universidad de Barcelona, tiene como punto de partida la traducción que Manuel García Morente hizo de la obra de Natorp en 1913. De la obra original, el Prof. Vilanou ha preferido prescindir -por su sesgo más filosófico- de los capítulos correspondientes al segundo libro referidos a la ética y a la filosofía moral, que apuntaban a exaltar las virtudes de la comunidad, y ha optado por presentar de manera íntegra los capítulos correspondientes a los libros primero y tercero. Para Vilanou, Natorp nos ofrece una de las obras pioneras de la llamada Pedagogía Social. Una pedagogía -nos dirá, citando a Quintana Cabanas- que no comprende "un sector particular de la pedagogía sino, más bien, un modo especial de concebirla toda ella, a saber, aquel que, en la determinación tanto del fin como de los medios de la educación, pone en primer término no el individuo sino la comunidad". La génesis de este planteamiento -que marcará una buena parte de la pedagogía contemporánea- es explicada por

Vilanou a partir de la crisis del paradigma intelectualista e individual herbartiano que hacía descansar la Pedagogía en la virtualidad de la fundamentación ética y psicológica. Natorp reaccionará contra esta visión de la Pedagogía, que considerará sesgada y limitada, y, partiendo de la herencia del inmanentismo kantiano de Marburgo, del pactismo del Contrato social de Rousseau y del pedagogismo de Pestalozzi, llegará a la sublimación del socialismo pedagógico fijando como fin de la educación la completa incorporación del individuo a una realidad viviente que es la sociedad. En todo este planteamiento cabe resaltar la discriminación y acribia filosófica realizada por el Prof. Vilanou, especialmente en los aspectos relacionados con la influencia kantiana y el inmanentismo religioso de Natorp sustanciado preferentemente en un inmanentismo social.

Como apunte final, con valor de síntesis, agradecimiento y ruego, resaltar una vez más la loable iniciativa de la editorial Biblioteca Nueva al brindar a los historiadores de la educación una renovada selección de clásicos de la educación. Selección que es de esperar recorra con sentido amplio y abierto la totalidad del largo trecho que separa los hontanares primigenios de la cultura de los tiempos más recientes. ■

JAVIER VERGARA

Rh002

Educación y colonización en la Nueva España, 1521-1821

P. Gonzalbo Aizpuru
Universidad Pedagógica Nacional,
México, 2001

La amplia y sólida investigación de la doctora Pilar Gonzalbo Aizpuru se enriquece con este nuevo trabajo sobre la educación del Méjico colonial. Un trabajo de síntesis sólido –como el de toda su obra–, reflexivo y sugerente, que nos invita a considerar, desde la serenidad y la reflexión de sus muchos datos y valoraciones, una idea clave de la obra de España en América latina: el análisis histórico-pedagógico de la educación iberoamericana y más concretamente mejicana no es tanto el resultado de una férrea imposición cultural –que indudablemente la hubo– como la atemperación de esa imposición a una realidad que por su propia fuerza y solidez mediatizó y condicionó sobremanera la acomodación y configuración de la cultura castellana en la América novohispana.

Con esta idea, la doctora Gonzalbo plantea una vez más y de forma nítida cómo el proceso de hispanización, civilización o aculturación de la sociedad indígena, aunque contiene aspectos sumamente complejos, diversos y oscuros, discurre por

253 ESE N°2 2002

RECENSIONES

EDUCACIÓN Y
COLONIZACIÓN EN LA
NUEVA ESPAÑA, 1521-1821